

105. FIN DE LOS HOHENSTAUFEN

SIGLO
XIII

Los sucesores de Inocencio III no pudieron mantener la posición que el papado había adquirido con él. La hegemonía mundial no puede ser nunca la misión de la Iglesia. Con los sucesores de Inocencio, las elevadas ideas sobre la Iglesia universal pasaron a segundo plano.

En la última y gran lucha decisiva que tuvo lugar poco después entre el emperador Federico II y los papas, la principal cuestión era cuál de las dos potencias universales poseía la supremacía. Tras dos excomuniones, el emperador avanzó hacia Roma para convertirla en residencia de su imperio universal. Si lo hubiera conseguido, el papado universal habría quedado liquidado para siempre.

En los años siguientes, los enfrentamientos entre ambas partes fueron extremadamente importantes. Para evitar el peligro de verse cercado por los Hohenstaufen, el papa cedió a Carlos de Anjou, Sicilia y Nápoles. Mientras, el imperio había caído en una grave crisis. Con la muerte de Manfredo, la dinastía de los Hohenstaufen llegó a su fin y la potencia imperial quedó destruida. Francia se convirtió en la potencia dominante de Europa.

De nuevo, emperador y papa se enfrentan para aclarar la supremacía universal de la Iglesia o el Imperio. Por no haber sido capaces de suscribir un acuerdo reciben un -3 los emperadores y los papas.

